

En la profundidad de los océanos y hasta los altos picos de montañas llega la misericordia de ese Padre como el estímulo de salvación que en la esperanza del perdón divino, pueda a su vez daros la fortaleza necesaria, el mástil fuerte que en las tormentas os sostenga, pues que sabéis que vuestro Padre os mira, porque sabéis que vuestro Padre os guarda y Él mantendrá justamente equilibrado cuanto sea menester en cada uno, cuantimás en aquéllos que le siguen, cuantimás en quienes como vosotros pretendéis aún con la justicia de vuestras limitaciones materiales acatar y llevar presente esos principios que os ha marcado, que os son reiterados, porque sabéis que partiendo de esas reglas que bien llevadas sean y cimentadas con la buena voluntad y el buen propósito, serán como esos ladrillos con los que edificaréis esa que es vuestra propia fortaleza, vuestro seguro resguardo que os preserva de las tentaciones, que os mantiene dentro del margen de cordura que es menester e indispensable en cada uno para llevar a buen puerto de esa barca en la que ciertamente en ocasiones presentís que zozobra, que hace agua, pero con vuestra fe y el buen firme propósito lográs sacarla avante, cada vez que os reafirmáis con la certeza de que ahora no estáis solos ni estaréis nunca y menos cada vez que a tanta turbulencia, a tanto fragor y barruntos de tormenta, sabéis que necesitáis esforzaros aún más, con más fuerza en lo que es, ha sido y viene siendo por la gracia bendita de ese Padre, el único y fiel propósito que no puede ni debe olvidarse jamás en la existencia, el de alcanzar ese perdón del Padre y llegar a solazos en su grandeza.

MOÍSES

Escuchad pues no los cantos de sirena, escuchad no de aquéllo que sólo halaga los oídos ciertamente pero que es ilusorio, que está vacío porque os oculta hasta la propia podredumbre la que suele revestirse con mil joyas, la que suele disfrazarse y presentaros así de un bello rostro, de mil promesas que son halagadoras pero que en su interior no llevan nada que en verdad valga la pena, cuanto más pesa es porque se lleva también la vida de tantos inocentes, como ingenuos también que suelen caer entre esas garras de la maldad, de la maledicencia, que son prestándose a las pasiones malsanas por supuesto, las que destruyen, esfuman los ideales y hacen que el ser humano descienda hasta niveles humillantes cuanto más son repercutiendo para todos los improperios que se cometen por todas esas acciones que os hacen sentir dentro de un caos en el que no encontráis salida mas que implorar con la esperanza que aún maltrecha pueda asirse de la mano para volver los ojos, las pupilas hacia EL ÚNICO que sabéis lo puede todo, hacia EL que puede redimiros y salvaros, pero olvidáis para él que conjuntamente para esas peticiones debe llevarse siempre anteponiendo toda esa concientización que no puede ser sino pura, real y verdadera, para ser digna de mostrarse ante ese Padre y atreverse a mirarle sin denostar su pureza, su infinita piedad y su grandeza.

JOSUÉ

Podéis por tanto sentiros más livianos cada vez que antepongáis la firmeza de la fe ante todo aquéllo que os pesa, os atosiga y os hace sentir que vuestros caminos son más sinuosos o que es demasiada esa carga que lleváis a cuestas, porque recordad, nunca os han sido fáciles esos caminos, esos trayectos por donde a veces deambulásteis para encontrar esa ruta verdadera, para hallar y reconocer de aquellas huellas que mi Señor había dejado para que reconociérais de sus pasos, para que guiados que fuéseis por ese vuestro espíritu, os enseñara una vez más cómo aprender a reconocer de esas señales, cómo aprender aún mejor a percibirlas, a recibirlas para entonces encontrar ese camino que indeleble os estuviera ya esperando, que por siglos se os estuviera preparando para que una vez cumplido ese trayecto, esa serie de situaciones, circunstancias y experiencias por las que era menester que atravesáseis, pudiéseis llegar al fin y hallar de ese tesoro inmenso que es la gracia de mi Señor que os contempla a la espera de vosotros a que una vez más y después de tantas encarnaciones esté dispuesto a recordaros esta vez con la esperanza, que no debéis